

NOTAS

Notas sobre una visita a Heidegger

Era la segunda vez que iba a visitar al filósofo. El año anterior ya había tenido la ocasión de conversar con él en su soledad de Todtnauberg, en la Selva Negra, y esta visita me había dejado una impresión profunda. La extrema sencillez de la vida de Heidegger —la casa pequeña de madera, en la que habita de junio a septiembre, apenas tiene tres habitaciones y podría servir, a lo sumo, como un refugio de montaña—, el marco grandioso en el cual trabaja, a semejante altitud, aislado de todo y en un silencio cuya pureza es sólo turbada por el ruido de las campanillas de los rebaños; todo contribuye a dar al visitante la impresión de que acaba de encontrar a un sabio.

Esta primera entrevista me había ayudado mucho para la comprensión del pensamiento de Heidegger. Yo había descubierto la especial importancia de los escritos recientes, tales como "*Über den Humanismus*", que había de traducir más tarde, y "*Was ist Metaphysik?*", quinta edición, a los cuales iba a añadirse el libro de los "*Holzwege*", del cual Heidegger corregía entonces las pruebas. Después de esta visita, un año entero de meditación y de paciente investigación sobre estos difíciles textos había transcurrido, y yo volvía con el fruto de mi trabajo para presentar al filósofo las principales dificultades que se me habían planteado durante este tiempo.

Los primeros tenían referencia a la noción misma de "Ser". ¿Qué era, en rigor, este "Sein", del cual Heidegger habla, especialmente en "*Über den Humanismus*", con una reverencia casi sagrada y como se podría hacer de una realidad personal? Yo me inclinaba a ver en el "Sein" una especie de demiurgo o de emanación de la Transcendencia, si no era la Transcendencia misma, y anhelaba del filósofo una precisión sobre este respecto. Mas, desde mis primeras palabras Heidegger me detuvo. ¿Tenía sentido mi pregunta? Por sí misma ella se apartaba ya

del Ser: "*Schon die Frage weicht vor dem Sein selbst aus*" (1). En efecto, definir el Ser, caracterizarlo, sea de la manera que fuese, como Evolución, Voluntad de Dominio o Sujeto absoluto, era ordenarlo siempre bajo un concepto y por este mismo hecho negarlo como Ser. Del "*Sein*" no se sabría decir válidamente lo que es. Más exactamente, habría de decirse que no es ninguna otra cosa que El-mismo: "*Es ist es selbst*".

¿Podría decirse entonces que es la Transcendencia, en el sentido teológico. Dios? Exégetas del pensamiento heideggeriano, tan autorizados como el R. P. Lotz, S. J., o el doctor Welte, lo han afirmado. Max Müller, por el contrario, en su libro "*Existenzphilosophie im geistigen Leben der Gegenwart*", en gran parte consagrado a Heidegger, rechaza esta interpretación. Ella desconoce, asegura él, las intenciones de Heidegger. Y expone sus razones: El Ser, en tanto que está implicado en una relación recíproca con el siendo ("*...dass das Sein nie west ohne das Seiende...*", ¿"*Was ist Metaphysik?*"?, 5.^a ed., pág. 41), en tanto que es sobre todo la historicidad de la Historia, tiene en sí mismo su propia "contingencia ontológica". Contingencia que no es, ciertamente, en nada comparable a la contingencia "óntica", aplicable a las solas realidades del siendo, pero que no por ello hace menos imposible toda asimilación al Dios transcendente de las religiones positivas.

Esto es lo que Heidegger justamente me confirma. Como yo le pregunto si, dados sus rasgos esenciales, el "*Sein*" podía ser asimilado a la Transcendencia. "No", me contesta. Después reflexionó un momento y con una voz lenta, como si fuera al encuentro del pensamiento, prosiguió: El "*Sein*" es la Dimensión de la Transcendencia, no la Transcendencia misma. *Die Dimension der Transcendenz, nicht die Transcendent Selbs*. Y para prevenir toda confusión añadió: No una Dimensión que sería para la Transcendencia como un Medio, en el cual Ella se inscribiría: "*Nicht die Dimension in der Gott ist*", sino que en alguna manera está delante de Ella: *davor*. Y me remitió, para aclarar estas nociones, a los pasajes de la "*Carta sobre el Humanismo*", donde están precisadas las relaciones del "*Sein*" y de lo Sagrado, y la situación justamente intermediaria (*davor*) del "*Sein*", con respecto al hombre y a lo sagrado, es decir, de hecho con relación al hombre y a la Transcendencia. Ahora bien, lo sagrado, único espacio esencial de la divinidad, el cual, a su vez, abre una sola dimensión para los dioses y Dios no aparece más que cuando, al término de una larga preparación; el Ser se ha iluminado a sí mismo y ha sido experimentado en su verdad" (2). Y esto más: "No es sino partiendo de la verdad del Ser, que puede pensarse la esencia de lo Sagrado. No es sino partiendo de la esencia de lo sagrado, que es menester pensar la esencia de la divinidad. No es sino a la luz de la esencia de la divinidad que se puede pensar y decir aquello que debe designar la palabra

(1) Los pasajes en cursiva rinden textualmente los propósitos de Heidegger. Algunos de ellos, incluso, fueron escritos bajo su dictado.

(2) MARTIN HEIDEGGER, *Carta sobre el*

Humanismo. Texto alemán traducido y presentado por ROGER MUNIER, Aubier Editions Montaigne. París, p. 95.

“Dios”. (Op. cit. p. 131.) Estos textos son formales y en verdad incomprendibles si el *Sein* no está concebido como distinto de la Transcendencia. Yo habría deseado volver nuevamente sobre esta idea de la “Dimensión de la Transcendencia”, pero Heidegger, cuyo pensamiento elude aparentemente ir más lejos en este dominio, desvía en este momento la conversación.

* * *

Yo le planteo entonces otra cuestión, que esta vez concierne directamente a la posibilidad misma de la “ontología”, si se prefiere, de un lenguaje a la altura de la empresa que él había intentado desde “*SEIN UND ZEIT*”. Porque de este Ser que es el Insondable y no se revela a los hombres más que en el silencio de la angustia, ¿puede esperarse que tenga alguna vez, no digo discurso, sino solamente palabra? Puesta en presencia de su verdadera tarea, cual es la de pensar el Ser como Ser y no ya solamente como siendo, ¿no está la filosofía por ello mismo condenada a mudarse en Presencia o a lo sumo en Poesía? En una palabra, ¿queda lugar para un *Denken* cualquiera? Heidegger respondió sin vacilar a mi pregunta: Sí; la filosofía debe seguir siendo filosofía; en ningún momento la exigencia especulativa debe perder sus derechos. Solamente ella deberá, de alguna manera, elevarse por encima de sí misma; más exactamente, deberá crear su instrumento, descubrir el lenguaje capaz de expresar la nueva relación de la esencia del hombre a la luz del Ser (o *Ek-sistenz*). Para designar esta forma particular de “*Denken*”, a la que llama también “*ursprüngliches Denken*” o “*wesentliches Denken*”, Heidegger ha forjado la palabra “*Andenken*”. Es sobre esta palabra, al parecer sacada del lenguaje poético de Hölderlin, que yo deseo algunas aclaraciones. ¿En qué sentido debe entenderse? ¿Se debe ver en ella, por ejemplo, una alusión a la reminiscencia platónica? —No, me contesta Heidegger. La palabra no debe ser tomada aquí en su sentido de “*Erinnerung*”. No significa tampoco que siendo el Ser lo Impensable, lo Incapacitizable, el pensamiento fracase al aprehenderlo como tal. (Y es aquí donde aparece con evidencia lo que se ha llamado el “optimismo ontológico” de Heidegger). “*Andenken*” no significa, por ejemplo, por oposición a: pensar el Ser, pensar en el Ser: *an das Sein denken*. *Andenken* ha sido solamente elegido con preferencia a “*Denken*” para evitar el matiz demasiado idealista del segundo: *weil es klingt zu viel idealistisch... um das zu vermeiden*. *Andenken* quiere así designar un pensamiento totalmente desembarazado de los modos de representación del saber objetivante (*Vorstellung*), capaz de pensar el Ser como Ser y no como Objeto, o como dice también Heidegger, de dejar el Ser ser-Ser: *das Sein selbst das Sein sein lassen das Es ist*. A condición que el pensamiento pueda lograr trascender la antinomía sujeto-objeto, debe de ser capaz de acceder a la verdad del Ser. Como Heidegger escribirá poco después, antes de mi partida, en el ejemplar de los “*Holzwege*” que tenía conmigo: “*Andenken*

an das Sein: Denkend in der Nähe des Sein verweilen": Andenken del Ser: pensando, permanecer en la proximidad del Ser mismo". Es decir, pensar el Ser como Ser y en una relación extática del Ser como tal. O también como primeramente lo había escrito sobre uno de los pequeños papeles esparcidos sobre su escritorio (respeto aquí la curiosa disposición gráfica):

"Andenken an das Sein
= denkend *am* Sein
selbst
bleiben
das heisst: Sein als Sein denken."

"Andenken del Ser: pensando, adherir al Ser mismo, es decir, pensar el Ser como Ser". El *an* de Andenken se aclararía así por el "*an*" del complemento de objeto "*an das Sein*". Implicaría que se piensa el Ser sin salir del elemento del Ser, pero adhiriéndose a él, algo así como: pensar *en* el Ser (y es por esto que, en la *Carta sobre el Humanismo*, he traducido siempre *Andenken* por: pensamiento del Ser en el Ser).

Como yo le preguntara entonces a Heidegger qué lenguaje sería alguna vez capaz de expresar este Denken extático: "Un lenguaje muy simple", me respondió: "*Eine ganz einfache Sprache*", liberado de la servidumbre de la Lógica y de la Gramática "occidentales" y (3) cuyo rigor consistiría menos en la *verbalidad* (*Serede*) de una tecnicidad aparente que en la nudez absoluta de la expresión. Y Heidegger, con una sonrisa, añade "En el futuro los libros de filosofía ya no serán tan voluminosos...".

—Sobre este propósito, le dije, ¿hay que renunciar para siempre a ver aparecer la segunda parte de "*SEIN UND ZEIT*"?

—Sí, asintió con la cabeza. Y añadió: "No es que la empresa inaugurada con "*SEIN UND ZEIT*" haya acabado en un fracaso. Toda la substancia del primer tomo sigue siendo válida: *Es bleibt geltend*. Y en los escritos posteriores es siempre esta empresa la que se prosiguió. Solamente el lenguaje en el cual ella se expresa se reveló inadecuado. Es todavía, por una parte, el lenguaje de la "Metafísica": Ella no puede, pues, atinar a traducir esta "superación de la Metafísica", que continúa siendo el único propósito del filósofo. Todo se desarrolla como si con *SEIN UND ZEIT*, Heidegger hubiera desembocado sobre una zona inexplorada, donde para continuar avanzando le hiciera falta, pacientemente y casi en la noche, elaborar otro lenguaje, aquel sólo que podrá decir la verdad del Ser.

Hacia las seis de la tarde dejé al filósofo. El sol ya se ha puesto sobre las alturas y el silencio de los alrededores se ha hecho más profun-

(3) cuyas estructuras reflejan la relación objetivante que el hombre sostiene con Ser en el seno de la "Metafísica".

do, acrecentado por las dimensiones mismas del espacio. El perro "Pips" nos acompaña hasta el sendero donde me espera el coche. Llegados a la cima pudimos admirar en la lejanía la cadena de los Alpes centelleante en la luz rosa...

Y mientras regreso solo al valle, todo lleno de la presencia de ese hombre, a la vez sencillo y grande, la poesía de las frases célebres cantan en mí. Más que cualquier otro me parecen aplicarse al pensador, a quien desde lejos observo volverse a pasos lentos: "*Der Mensch ist der Hirt des Seins*": El hombre es el pastor del Ser... "*Der Mensch ist der Nachbar des Seins*": "El hombre es el vecino del Ser".

ROGER MUNIER

TRADUCIDO DEL FRANCÉS POR J. J. GARAYCOA